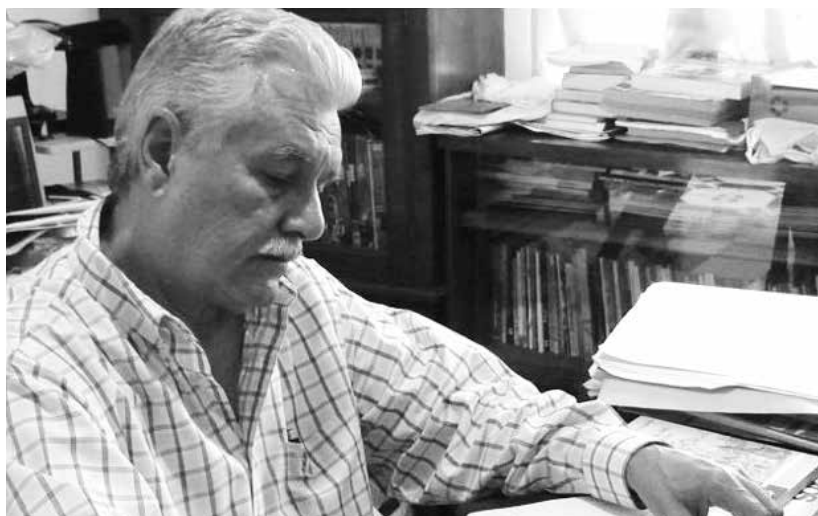


Eros Vita Lumen “A mano limpia” de Carlos Perezalonso¹

Recibido: 28 de septiembre de 2013 / Aprobado: 30 de noviembre de 2013

Erwin Silva¹



Maestro Carlos Perezalonso.

Carlos Perezalonso es un poeta de la vida, del amor, y de la muerte vista o presentida. Digo esto, por lo que conozco de su poesía vertida en sus libros, que en Perezalonso no hay una vida llevada al arte como a una pantalla sino que el autor es un actor de su vida hondamente vivida bajo el sol y trasluce en sus poemas desde su condición terrenal y sensual.

De su libro “A mano limpia” que hoy entrega a otras manos y otros ojos –porque ese es el destino del poema - empieza por el arte poética que es llave de los poemas librados a los lectores fabuladores.

El arte poética como en el presente poema que da título al libro, es la eternización de la palabra poética que se hace con oficio y sensualidad, es decir, con el

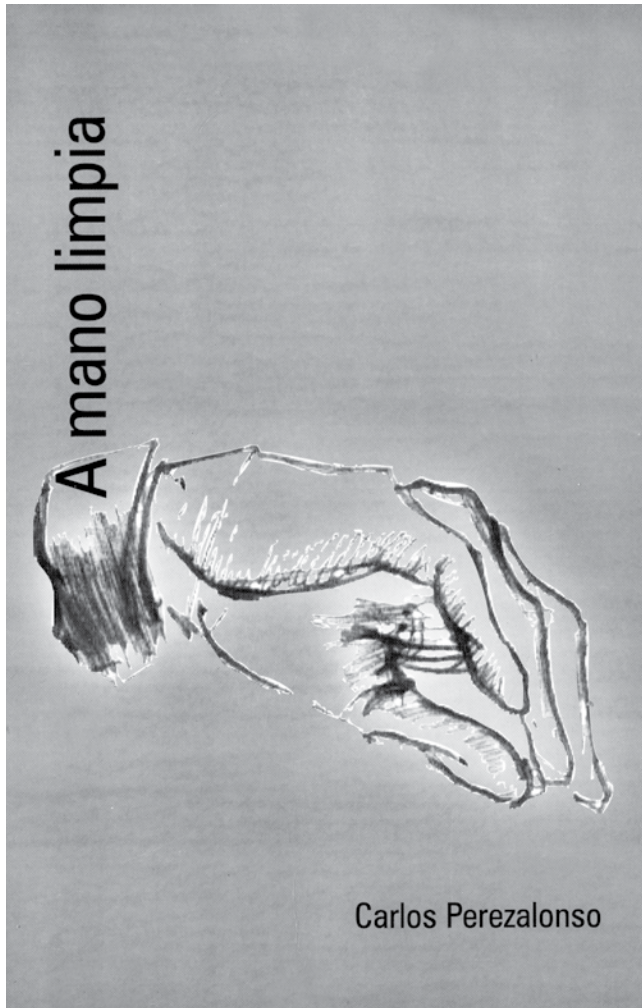
placer de la escritura que se yergue en torre de soledad o en un viaje a otras subjetividades que se la adueñan. Al final, la obra poética desaparece de las manos del autor y acaba apropiada en otros ojos que la leen bajo la lámpara, en el tráfico de la urbe o en el apacible respaldo de los patios floridos o húmedos de las viejas casas. La poesía es eternidad y pérdida de algo del si mismo a la vez.

Aparte quiero dejar levantadas aquí otras conjeturas sobre este libro y es lo que encuentro de trasfondo a esta vida y es la naturaleza reflejada en los textos donde veo una mano limpia describiendo los gekos, las libélulas, escarabajos, quiebra platas, gatos y zanates clarineros, jacintos y peces chinos; pequeños animales que moran en el micromundo de un jardín en la memoria o en la Mnemosine de otros tiempos idos, esto sería la devoción del recuerdo que es la poesía según M. Heidegger.

Me parece descubrir en este y los otros libros de Carlos Perezalonso, el eje de un tema de un mundo natural que acompasa una existencia que encuentra en la naturaleza y sus seres la posibilidad de una expresión y una manifestación de unos éxtasis breves, pero eternizables si la palabra cabe. No es una simple eco-poética de raigambre pastoral sino la visión de un poeta que se hace acompañar de las constelaciones, Orión e altri stelle.

¹ Poeta, sociólogo, filósofo, ensayista nicaragüense, Investigador Docente y Coordinador del Área de Educación para la Paz del Instituto “Martin Luther King” (UPOLI).

Literatura



Un parte relevante de este libro es la serie Minotauros (y las minotauros semidesnudas y algarrabiosas) en que C. Perezalonso se vale de la dualidad de la bestia mitológica, engendro de Pasifae y el amado toro, criatura luego encerrada en un laberinto insalvable. El efecto que logra Perezalonso es la cotidianización de lo mitológico y que empieza por él mismo, autominotauro en su soledad y de los jóvenes minotauros que aún no tienen laberinto fijo. La dualidad es el amor y el desamor, y el triste y fugaz placer de las minotauros.

Sin embargo, en la poesía de C. Perezalonso lo esencial de su poesía es la conciencia de ser tiempo su fugacidad, el rondó de la muerte y la nada que nihiliza todo cuanto puede y ceniza toda flor o emplumado canto.

Poemas como: Nosotros los de entonces, Traspatio, A medianoche, Sábado, Santo Entierro. Oración, son piezas que une un hilo finísimo para un breve análisis ontológico puesto que son en el fondo, temas de la existencia y la vida. En ellos encontramos tiempo que se gasta y nos desgasta, la muerte y la nada tal como es la existencia del ser humano que experimenta los éxtasis de la temporalidad y nada en la nada. Mas estos decires, sentires y pensamientos de Carlos Perezalonso manifiestan una soledad que tiñe sus versos que permanecerán, porque sola es la existencia del ser humano, nunca podemos ser el otro ni aún en sueños. Lo que quizá salva esa distancia es la poesía y los caminos por donde ella anda.

Dejo a los futuros lectores otros recorridos por el espacio de estos textos poéticos concebidos y escritos con palabras que nos observan, susurran, consuelan y nos advierten del amor, la vida y la luz que devela los enigmas.

21 de Septiembre de 2012.



Autor: Omar d'León

Literatura

Selección de poemas de "A mano limpia" de Carlos Perezalonso

(2010-2011)



Autor: Omar d'León

A MANO LIMPIA

Escribo a mano limpia porque
en el brazo se prolonga el cerebro
y el corazón.

Hay sensualidad en el oficio
de armar la palabra, dibujarla
letra por letra y mirar
cómo se acomoda en el papel
y se eterniza. Ya escrita
no es mía, es de otro.

Desde la tinta la palabra me observa,
me habla, me susurra, me consuela,
me advierte.

Yo la veo engrosar
preñada de poesía y la dejo ir.
Algo de mí se va con ella para siempre
hacia otras manos, hacia otros ojos.

NOSOTROS, LOS DE ENTONCES

Hace un rato con el sol de la tarde
las flores de aquel mango
eran más brillantes. Sus frutos maduros
amarillos. Los del árbol del vecino
morados. Pero en la floración
todos son verdes. Como nosotros.
Pero ya no lo somos.

Las manos que heredé de mi padre
ya no son de él. Soy tres años más viejo
de cuando él murió.
Ahora son mis manos y mi muerte.

Claro que no somos los mismos.
Pero seguimos amando a las mismas
personas. Las recordamos
así como eran, como serán siempre,
en nuestra memoria persisten, no mueren.

Hemos dejado de odiar
si es que alguna vez odiamos.
Y miramos, tengo que reconocer que divertidos,
cómo las cosas, las personas y
sus circunstancias se acomodan a la paciente
cadencia de la vida.

Al fin somos libres. Ya no
nos parecemos a alguien, ni padre,
ni madre, ni abuelo, ni tío lejano,
general o aventurero. Solos,
referentes, ya sin pasado.
Y quién sabe si con futuro.

Literatura

TRÍPTICO DEL JARDÍN

I

PERROZOMPOPO

Hoy, después de años miré un perrozompopo.
Subía temeroso,
su cuerpecito negro,
su cabeza amarilla-naranja,
por el tronco enfermo, apolillado
del viejo mango.

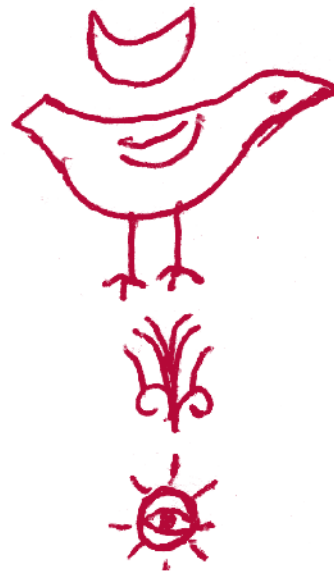
Hoy, otra vez, recordé mi infancia:
el umbrío jardín de la casa,
el enmarañado jacinto,
la pileta en medio del patio
llena de mofletudos y nerviosos
peces chinos.

La memoria está llena de olores
más que de visiones. Recuerdo
como si fuera ayer
los aromas de ese jardín.

Los pequeños perrozompopos que ladran
como cachorros recién paridos
fueron desplazados de las casas y las noches
por los gekos vietnamitas,
blancos, lechosos, ojos azules,
que graznan como cuervos.

Los gekos llegaron a Nicaragua
en las cajas de los fusiles y
granadas y minas unipersonales.
Son terribles depredadores y
cazan en patrulla. Acosan
en las esquinas altas de los cuartos
y se oyen sus graznidos de guerra
cuando atacan.

Los extranjeros confundes esos gritos
con los reclamos de amor de algunos pájaros. No saben
con qué diversidad de melodías
se reviste la muerte en estos lares.



Autor: Omar d'León

Zancudos, libélulas de vagas ilusiones,
azogados escarabajos,
coquetas quiebraplatas,
adustas cucarachas pasan
por las golosas fauces de estos extraños saurios.
Sólo los gatos, reyes de la noche,
los persiguen en los techos,
rascan con sus afiladas garras
buscándolos entre las tejas.

¿Los has oído en las madrugadas
cuando el iluminado insomnio...?
Son los meticulosos ruidos de la muerte
que persistentemente ronda.
Ahora veo al solitario perrozompopo
subir diligente por la blanda corteza
podrida del mango, ignorante
que han decidido talar el árbol mañana.

Sunt lacrimae rerum, at mentem, mortalia tangunt.
(Aquí también hay lágrimas,
y el peso de la muerte conmueve el corazón.)
Virgilio.

Literatura

II

CLARINEROS

Miré al mediodía
la furia de dos hermosos
zanates clarineros. Creí
que eran mangos arrancados por el viento
de marzo, triste y caliente,
rebotando sobre el techo ruinoso
de esta casa cayéndose a pedazos.

Del tejado a la hojarasca vino
la furia azul brillante de aquellos
dos robustos machos, alas erizadas,
picos abiertos, punzantes buscando
la amarilla mirada solar plena de miedo.

Entre las hojas secas la riña fue una danza,
breve, violenta. Después huyeron
entre las ramas. La clarinera menuda
contempló la lucha sin agitarse.

La casa quedó en silencio
y vacía, otra vez. Miento,
llena de soledad.

III

FINAL

Cayó una pluma
de las ramas de la ceiba
y una diminuta
cáscara de huevo.
¿Eso es todo
lo que quedó de la batalla?



Autor: Omar d'León